

Miseria y compañía

 elcultural.es/revista/letras/Miseria-y-compania/33214

Andrés Trapiello

Pre-Textos. Valencia, 2013. 356 páginas, 25 €.

JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA | 26/07/2013 |

Andrés Trapiello. Foto: X. Trapiello

A estas alturas, en el momento de cerrar la decimoctava entrega de sus diarios, Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, León, 1953) se puede permitir bromas como ésta: Hasta ahora - dice- yo creía que la decadencia de un diario sobrevénia cuando uno empezaba a ocuparse del tiempo que hace... Pero no, aún puede conocer un estado mayor de degradación: cuando siente una necesidad de hablar de sus achaques. No es mala jugada: en una obra de estas dimensiones, extendida a lo largo de muchos años, **no es del**



todo inoportuno que el autor se plantee la posibilidad del agotamiento. Lo que ya no es tan frecuente es que esa idea pueda convertirse en el hilo conductor de toda una entrega, y que sirva como vehículo o metáfora de cuestiones de mayor alcance: el paso del tiempo, la conciencia del envejecimiento o la necesaria aceptación de las propias limitaciones.

Estos son algunos de los asuntos que se barajan en *Miseria y compañía*. Otra cosa es el modo de abordarlos. No piense nadie que viene uno aquí a dar pena, nos advierte el autor. Y, efectivamente, **el humor se impone a la melancolía en muchas de estas páginas, que incluso admiten otras bromas a costa de las expectativas del lector:** por ejemplo, cuando Trapiello juega a escamotearles a éste el tradicional cuento de año nuevo con el que suele comenzar cada tomo de su diario, y que, naturalmente, termina llegando, sin que falte siquiera el habitual elemento fantástico: esta vez, la irrupción en los paseos del autor de una liebre que porta un mensaje. Que éste sea de naturaleza estoica parece especialmente adecuado: **el año le acarreará al autor no sólo achaques, sino también un grave accidente, así como numerosas ocasiones para el escepticismo y la desilusión,** y no sólo personales. 2004, el año del que trata esta entrega, fue también el del ataque terrorista del 11 de marzo, que se cobró casi doscientas víctimas y provocó una crisis política y una decidida protesta ciudadana contra el torpe intento del gobierno de entonces de ocultar la relación de estos sucesos con su apoyo a la invasión norteamericana de Irak.

Acierta Trapiello al personificar, en su renuencia inicial a secundar las primeras muestras de aquel descontento, el desconcierto que muchos ciudadanos debieron de sentir entonces; un sentimiento que, a la luz de los discursos políticos posteriores, puede que haya quedado olvidado, y que posiblemente da cuenta de algo más importante que el inveterado impulso hispánico a echarse a la calle a destronar al gobernante de turno: **el ansia de normalidad de una ciudadanía que hubiera querido confiar en sus dirigentes.**

Contrastan con estas emociones colectivas las páginas que Trapiello dedica a su círculo íntimo: por ejemplo, las más de treinta en las que da pormenorizada cuenta de un viaje familiar a Italia. **Tiene razón el autor cuando protesta por el excesivo eco que suele alcanzar el ingrediente de**

polémica literaria de sus diarios, en detrimento del elemento íntimo, lírico o reflexivo. Puede que, en esta ocasión, tales protestas sean más sentidas e insistentes incluso que en otras entregas: inciden en el mismo sentimiento de vulnerabilidad que impregna la casi totalidad de ésta. En eso su carácter de novela en marcha se hace mucho más evidente: la vida no suele presentarse con *leit-motivs* tan definidos. Buscarlos allí donde los haya, y explicitarlos, corresponde a la literatura.